



# Contra el Currículo Inculto.

La Racionalidad Ambiental y la Pedagogía Alternativa en la Nueva Formación Contable

**HÉCTOR JOSÉ SARMIENTO R.**

Abstract

Environmental crisis is inevitably present in all aspects of modern life and this explains why disciplines begin considering the inclusion of the environmental dimension in their processes of disciplinary formation, with the purpose of progressing in the formation of professionals increasingly conscious of the commitment of their social practice with the eco-systemic equilibrium. Accordingly, this paper examines the educational problem, characterizing the irrational divorce of social and natural knowledge in socio-economical sciences' curricula, by examining pedagogical conceptions of the world of life and the work life, with the purpose of articulating possible ways of rebuilding the symbiotic relationship nature-man-society.

I also identify the pedagogical elements that allow the inclusion of environmental rationality in the formative discourse of Public Accounting, Administration or Economics, as a way of contributing to the reconceptualization of academics, to the reconstruction of curricula, and to the reorientation of the practice and the construction of an integral higher education.



¿El Hombre tendrá que enfrentarse a la postre, a las consecuencias de la selección natural que, con excesiva frecuencia, se traducen en el exterminio de la especie desmedida?

Odum



### Problema de Todos

No es una moda. La discusión académica sobre la problemática ambiental ha emergido como una apremiante necesidad que cuestiona la racionalidad de los procesos educativos, que tradicionalmente han desligado los saberes en función de la especialización, sin una observación respetuosa de las esencias disciplinares.

Examinar este problema implica esta vez, un doble atrevimiento, pues de una parte se plantea la incapacidad de hacer una inmersión muy autorizada y académicamente seria en la teoría pedagógica, y de otra, la incertidumbre sobre la validez de los instrumentos utilizados para abordar lo natural desde lo social y la unión de estos dos mundos, desde lo estrictamente pedagógico o lo meramente cultural.

Si se pudiera subsumir la problemática ambiental en lo pedagógico, habría espacio para decir que lo ambiental, que ha sido eje fundamental de la pedagogía de las ciencias naturales y de las disciplinas biológicas, ha estado -por el contrario- casi siempre ausente del discurso académico de las disciplinas socioeconómicas en las universidades latinoamericanas. Lo anterior no es producto de la desidia administrativa, ni de los planes de desarrollo educativo del Estado, y ni siquiera de la universidad misma, sino más bien el engendro de un antiguo malentendido en el que la academia modernista, en aras de hacer bien lo que mejor sabía hacer, terminó haciendo bastante mal lo que nunca pudo saber.

Lo cierto es que la segmentación de saberes, que ubicó las ciencias naturales a prudente distancia de las sociales, ha logrado sin proponérselo, que éstas últimas sean incapaces de vehicular la racionalidad de las primeras hacia el espacio de lo cultural, lo cual ha determinado un modo de vida alejado del conocimiento del mundo y sus leyes. La contabilidad, caracterizada desde siempre como un conocimiento instrumental, artificialmente adherido a la economía y al mundo de la administración y los negocios, ha hecho en las últimas décadas, un tránsito casi obligado hacia mejores consideraciones taxonómicas dentro de las disciplinas sociales, gracias a la investigación y a la movilidad de los saberes en función de las visiones modernas de la ciencia. Los cuestionamientos que surgen de esta problemática, constituyen un verdadero sumario que acusa a la academia, y son precisamente el objeto de este documento.

### Objetivos

Caracterizar la ruptura irracional de los saberes natural y social en los currícula de los programas de ciencias socioeconómicas, a través del examen de las concepciones pedagógicas del mundo de la vida y del mundo del trabajo, con el propósito de articular las posibles vías que reconstruyan la relación simbiótica Naturaleza-hombre-sociedad.

Plantear una discusión académica sobre la irracionalidad de la actual estructura pedagógica de la contabilidad y otras disciplinas económico-administrativas, a partir del cuestionamiento de las relaciones Naturaleza-Recursos-Hombre y Producción-Acumulación-Consumo, las cuales demostrarían la tendencia pseudosuicida de los procesos de desarrollo.

Identificar los elementos pedagógicos que permitan la inserción de la racionalidad ambiental en el discurso teórico de las disciplinas contables, económicas y administrativas, como una manera de aportar a la reconceptualización la academia, a la reconstrucción de los currícula, a la reorientación de las prácticas y a la construcción posible de una educación superior integral.



### Justificación

Aunque la principal preocupación de los ambientalistas está centrada en revertir los patrones de producción y consumo, la problemática ambiental permea todos los espacios de la vida moderna y toca frontalmente los esquemas educativos. Aunque los esfuerzos pedagógicos en educación ambiental no son nuevos, los resultados de éstos han sido bastante precarios en la educación superior y de manera precisa, en los programas de ciencias socioeconómicas, pues su énfasis ha estado dirigido mayoritariamente –y con un marcado énfasis cuantitativo- a racionalizar lo ambiental desde la economía y sus disciplinas conexas, y en menor grado, a generar cambios de actitud y promover nuevas formas de vida cotidiana. La vía alternativa aquí planteada, intenta ser una propuesta novedosa que justifica de suyo el esfuerzo que su montaje implica, para abordar un problema que ya empieza a madurarse.

Otro factor que pesa para sustentar la propuesta, tiene que ver con la necesidad de modernizar la estructura pedagógica de la contabilidad y otras disciplinas similares, con el propósito de evaluar la sustentabilidad de los discursos académicos en función del tiempo y de las condiciones de producción y consumo de conocimiento. Esto debe generar dos cambios de actitud: uno en la docencia, que involucre una nueva concepción de los procesos de desarrollo y su interpretación; y otro, en la base estudiantil, que implique abrirse a nuevas formas de asumir el mundo del trabajo, la producción, la organización, el consumo y la vida misma. Para el autor, éstos son suficientes motivos.

### Hipótesis de Trabajo

Esta ponencia constituye una reflexión propositiva fundamentada en dos hipótesis de trabajo bastante definidas:

- \* La problemática ambiental y la esencia de las ciencias naturales sólo puede ser abordada en una aplicación pedagógica por las ciencias socio-económicas, si las premisas conceptuales de éstas últimas, se pliegan ante los imperativos teóricos de las primeras, lo que equivale a decir que la racionalidad del conocimiento natural debe conducir la reconstrucción de la racionalidad socio-económica.
- \* Cualquier cambio o reversión en los patrones de consumo y comportamiento social en América Latina, será producto de la acción de la educación en todos los niveles de la sociedad, y sólo será posible si se asume la problemática ambiental como un eje de la educación, que redirija los perfiles, los planes de estudios y los programas docentes bajo la eticidad de la convivencia en un futuro compartido.

### Consideraciones Teóricas. De la Madre Naturaleza

Si se trata de ser consecuente con el discurso y la intencionalidad que plantean las hipótesis de trabajo, hay necesidad de poner en presencia, la discusión acerca de la sujeción de la racionalidad económica a los fundamentos de la Naturaleza y para ello, hay necesidad de reconceptualizar la actividad económica, teniendo en la cuenta que toda manifestación económica implica una interacción entre el hombre y el medio natural o cuando menos, entre el primero y sus congéneres, lo que desde luego, se entiende como una actividad de tipo natural, aunque mediatizada por las construcciones artificiales, producto de la evolución en las formas de uso de los recursos de ese medio natural.



No es difícil observar que el comportamiento del hombre frente al medio, esa relación pragmática y utilitarista en la que ha prevalecido la ecuación de medios y fines, ha determinado una nueva forma de ver el futuro; la actitud del hombre al convertirse en una criatura capaz de someterlo, organizarlo y dominarlo todo, de ver a la naturaleza como un simple proveedor de materia prima para su proyecto de consumo, ha hecho que el medio se haya transformado hasta tal punto de llegar a generarse una crisis ambiental en todo el planeta. A simple vista pareciera que el problema ambiental hubiera sido únicamente una preocupación de economistas (Smith, Malthus y Marx, para citar sólo algunos), biólogos o conservacionistas; más la gravedad de los problemas ambientales ha generado una nueva actitud impulsada por la creciente conscientización sobre el deterioro del medio en todos los niveles de la sociedad actual, aunque dicha conscientización no siempre se traduzca en cambios en las actitudes y en los patrones de consumo, es decir, en acciones concretas de reversión de la crisis.

Históricamente, el medio natural ha cumplido -desde la racionalidad económico-administrativa- con la función de actuar como obvio dispensador de un sinnúmero de recursos, que dependiendo de los modos de producción, han determinado una escala creciente de acumulación de bienes, servicios y derechos, que tipifican en la actualidad, la esencia del concepto de propiedad, sobre el cual se ha fundamentado buena parte de la evolución socioeconómica del hombre en el planeta. No obstante que esta historia ha sido varias veces contada, hay necesidad de recontarla para decir que históricamente la Naturaleza ha asimilado la creciente predación de sus elementos esenciales, sin que desde la racionalidad económica se haya perfilado ninguna acción sustancial y determinante, que restituya los daños acumulados durante miles de años. Así pues, el medio natural ha debido esforzar al máximo su capacidad de recuperación y regeneración, en una dinámica de resiliencia interna que requiere de especiales condiciones dependiendo del medio físico, para que tal proceso tenga la continuidad requerida por las necesidades de los individuos que en él se integran. La Naturaleza, ha establecido de manera autónoma, las inhabilidades congénitas necesarias para que los seres vivos, que ejercen una presión activa sobre los inanimados, eviten destruir su medio o destruirse entre sí, lo cual había garantizado durante millones de años, el equilibrio entre las miles de especies que pueblan el planeta azul. En las etapas ulteriores, una especie alcanzó un grado tal de evolución, que logró trascender los límites de las cadenas tróficas y se valió de todos los elementos esenciales de la Naturaleza, para crear un modo autónomo de vida. El hombre, criatura de inteligencia superior, ha logrado destruir en tan sólo 15.000 años, lo que la Naturaleza había construido en tantos siglos, que la misma memoria humana, contar no puede. Lo demás es bien conocido.

La economía es una disciplina que por su seriedad argumental ha logrado encauzar las dinámicas de planificación estructural del desarrollo en todo el mundo y desde sus argumentos se ha concebido la idea de un orden macrológico que debe regular toda actividad en el mundo, independientemente de los modelos operantes. Evacuada la preocupación sobre las posibles amenazas del socialismo al desarrollo económico de Occidente, las cuales se diluyeron, -según los analistas occidentales- con la caída de los regímenes de Europa del Este, el capitalismo reafirmó su postulado de que el mercado libre es la manera más eficiente que ha construido el hombre para organizar la propiedad, la distribución y el uso de las materias primas y los productos terminados. Lo anterior pareciera muy justo y acertado, pero hay necesidad de examinar la óptica desde la cual se hace tal argumentación. Hoy, ante la presencia de estructuras multiparadigmáticas en la forma de concebir la



realidad y las disciplinas, debe reconocerse que el postulado mercantilista clásico no supera el examen de la sociología moderna, que ha ubicado al hombre -en su sentido más plural- como centro de su atención e introduce cuestionamientos sobre la equidad en los mecanismos de regulación y autorregulación del mercado, a tiempo que reescribe el discurso de la economía para asegurar que cuanto pueda ser considerado como bueno para un observador, podrá ser lesivo para otro, si los factores circunstanciales son opuestos.

Tomando en cuenta este planteamiento, cabría examinar si la pretendida eficiencia del mercado libre como fenómeno organizador de necesidades y satisfactores, ha logrado solucionar los graves problemas que aquejan al mundo. Es claro que el mercado libre no ha sido ni es la mejor opción y que la experiencia socialista tampoco puede ser desechada con un simple discurso triunfalista, alejado de los cuestionamientos esenciales sobre la pobreza, el hambre, el empleo, la vivienda y el desarrollo humano. Este argumento no es sólo validable en países de menor desarrollo económico, pues «con un desempleo del 10% en Europa, que en algunos países llega al 20%, con la pobreza y el hambre que afecta a... cerca de mil millones de personas, ...difícilmente se puede considerar el mercado como un sistema ideal para crear riqueza y ofrecer bienestar a los ciudadanos»<sup>1</sup> lo cual obliga a reconocer los límites del sistema. Lo que no se ha examinado en detalle en el análisis anterior, es cuánto de esas deficiencias del sistema son imputables a una irracionalidad en la forma de explotar, procesar y distribuir los recursos naturales. Aquí bien podría elaborarse un sumario de acusaciones a los modos de producción que han venido imponiéndose y legitimándose en el mundo a lo largo de los últimos dos o tres siglos. Todo cuanto esté asociado a la explotación y transformación de recursos, ha estado marcado por el concepto de crecimiento, el cual a su vez ha estado estructurado desde una racionalidad simplista que funda su esencia en la acumulación geométrica de factores de producción, desconociendo las posibilidades de que tal proceso sea cuando menos duradero, y enfocando su interés en la óptica de los propietarios de medios de producción, lo que desde luego, caracteriza una situación de inequidad que en el largo plazo debía generar un reflujo de deficiencias estructurales, determinantes de la brecha entre países y gente rica, y países y gente pobre.

Los argumentos que aquí se exponen quizá puedan ser muy familiares y de hecho lo son, pues constituyen ideas de un marco teórico común, que orienta otras construcciones precedentes en las líneas de investigación que ocupan a los autores. Hecha esta aclaración, deberá decirse que, paralelo al desarrollo de la economía, la evolución de los pueblos ha permitido la paulatina afirmación de culturas, compuestas por saberes, tradiciones, valores, percepciones y formas específicas de asumir la vida cotidiana, factores éstos que han sido acumulados, cultivados, transmitidos y hasta reconstruídos por una dinámica social de vital importancia para el desarrollo humano: la Educación. Es precisamente el papel que ha desempeñado la educación, en todas sus manifestaciones, el que ha definido de manera cada vez más clara, la forma como los pueblos interactúan entre sí y con el medio natural, lo cual ha perpetuado patrones de conducta que han sido trasladados al campo de la productividad material, sin que ésto consulte necesariamente, la capacidad del medio para asimilar los impactos generados por los procesos productivos intensivos en el largo plazo.

Una visión histórica de la educación y particularmente del currículo, diría que la multi-

<sup>1</sup> PAULI Gunter. Avances 1a. ed. esp. Medellín: Universidad EAFIT, 1996. pág. 21



plicidad de desarrollos y propuestas, puso en presencia la necesidad de sistematizar el conocimiento en la Universidad y privilegiar algunos saberes en obediencia a los intereses de la sociedad, lo cual no es otra cosa que una mirada retrospectiva al surgimiento de las disciplinas, que organizan los conocimientos pertinentes para el desarrollo de los oficios, que por gracia del trabajo o de las concepciones sociológicas sobre la utilidad del saber, evolucionaron hacia las profesiones. De esta manera se explica también la necesidad de segmentar y profundizar conocimientos que se consideran válidos para unos propósitos sociales, lo cual determina en cierta forma, el papel de la universidad, como proponente de alternativas estructuradas de solución a los múltiples problemas de la sociedad, y en ella, la aparición del currículo como conjunto de elementos articuladores de la acción educativa con los propósitos sociales que determinan y justifican su existencia.

En la mayoría de los casos, la experiencia universitaria en ciencias socio-económicas, se ha construido inicialmente bajo el esquema de responder a los problemas de la colectividad, lo que enmarca su actividad y la dirección del currículo, en el contexto de la materialidad de las relaciones posibles entre los hombres, como seres insertos en múltiples y variados tipos de organizaciones, pues es de estas relaciones, que surgen los problemas y de ellos, la necesidad de interpretar la realidad como un campo de oportunidades para la acción educativa.

En las dos últimas décadas ha tomado mucha fuerza la iniciativa ambientalista, la cual ha logrado sensibilizar a públicos tan distantes como los niños, los científicos y los políticos, lo cual no deja de ser el reflejo de una creciente toma de conciencia sobre esta problemática, transmitida por los agentes educativos en todo el mundo. Quizá esa sensibilización sea más fuerte y palpable en los países desarrollados, dado que los problemas derivados de la crisis ambiental son más latentes en el norte industrializado, donde los patrones de producción masiva y de consumo superfluo han ocasionado el agotamiento de numerosos recursos, otrora abundantes en esas latitudes. Ha sido pues la educación, el fenómeno social que ha vehiculado la puesta en contacto del hombre con el producto de su actividad predatoria indiscriminada.

No obstante los logros, la educación formal ha perfilado un discurso sobre el ambiente, dirigido a generar cambios de actitud en los niveles micro de la sociedad, pero no siempre asidos a dinámicas de exploración conceptual y práctica que sacudan las estructuras del establecimiento económico prevaleciente. Así, esa empresa ha sido asumida con algunos logros destacables, por saberes específicos como la biología, la antropología, la sociología, la economía alternativa,... ¡y hasta la literatura! Dentro de esta discusión, es fundamental tener en la cuenta que la educación ambiental se debe permitir la búsqueda de alternativas congruentes que conlleven a una mejor gestión de las actividades ambientales y no solamente a la generación y transmisión de valores actitudinales, como hasta ahora lo ha hecho la escuela tradicional. «La Educación ambiental se concibe como un proceso permanente en el que los educadores y la colectividad cobran conciencia de su medio y adquieren los conocimientos, los valores, las competencias, la experiencia y la voluntad capaces de hacerlos actuar individual y colectivamente para resolver los problemas actuales y futuros del medio ambiente». <sup>2</sup>

La educación ambiental podrá entenderse como todas las acciones educativas formales y no formales que buscan un cambio de actitud en la población para con el medio ambiente, lo cual no debe confundirse con las perspectivas de la ecología, la cual se define como una rama disciplinal de la biología que estudia las relaciones entre seres vivos y el medio. Si bien «el objetivo fundamental de la ecología es



comprender el funcionamiento de un organismo en la naturaleza»,<sup>3</sup> la educación ambiental retoma la discusión básica de la biología y recontextualiza este discurso para involucrarlo en las dinámicas de la cotidianidad social, para intentar construir una nueva racionalidad frente a los problemas ambientales, de tal manera que la posición antropocéntrica, dé paso a una nueva dinámica centrada en el equilibrio Hombre-Naturaleza.

La gravedad de los problemas ambientales obliga también en los círculos académicos a replantear tanto los fines como la metodología, los contenidos y valores para internalizar los retos asociados a una transición hacia el desarrollo sostenible y éste, sea concepto, paradigma o utopía, resulta casi que imposible de dejar de tratar cuando se habla de medio ambiente, pues se refiere a la posibilidad de mantener una relación equilibrada entre el hombre y su ambiente.

La idea de desarrollo sostenible apareció en 1980 de forma destacadísima en la Estrategia Mundial para la Conservación, de la U.I.C.N. (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza). Su objetivo es conservar el planeta Tierra de tal modo que se pueda garantizar la existencia presente y futura de la especie humana en condiciones óptimas. Para alcanzar el desarrollo sostenible se deben considerar como parte integral el desarrollo económico, el desarrollo social y la sustentabilidad ambiental. Este desarrollo pues, debe buscar mejorar la calidad de vida humana sin que por ello se vaya a dar un desequilibrio en los ecosistemas que la sustentan.

Uno de los más grandes problemas relacionados con el desarrollo sostenible es que el desarrollo económico ha estado encaminado a obtener el máximo rendimiento de los elementos utilizados en los procesos productivos para generar cada vez más y más ganancias. Se ha utilizado el ambiente como abastecedor de recursos y como un receptáculo de basuras; se ha manejado de una manera irracional y desequilibrada generando costos que limitan el desarrollo sostenible. Ha transcurrido muchísimo tiempo sin que el hombre reflexione y se dé cuenta que es necesario utilizar alternativas de desarrollo industrial y tecnológico compatibles con los recursos que brinda la naturaleza.

Otro aspecto que como ya se dijo también se venía tratando separadamente del desarrollo sostenible, es el desarrollo social, siendo «el desarrollo social el que conlleva a la concientización de la sociedad con respecto a la existencia de sus verdaderos problemas y de las causas reales que las originan... a que sientan sus problemas y los identifiquen claramente, quieran solucionarlos y sientan la necesidad de hacerlo, sepan hacerlo y puedan lograrlo».<sup>4</sup> En estos términos, debe entenderse que las disciplinas de corte económico tradicional, han ignorado el desarrollo humano como factor fundamental de su discurso educativo y que corresponde a los académicos hacer el llamado de atención para que estas visiones fragmentadas de la realidad, sean superadas definitivamente.

Naturalmente que plantear una visión holística del desarrollo en función del hombre y la Naturaleza, es una posición de innegables connotaciones políticas, que de ser llevada a la discusión macro, implicaría abordar la «satisfacción de necesidades

<sup>2</sup> GONZALEZ MUÑOZ, María del Carmen. «Principales Tendencias y Modelos de la Educación Ambiental en el Sistema Escolar» En: Revista Ibeoamericana de Educación. Madrid: Edit. OEI, 1996. pág. 28

<sup>3</sup> TORO C, Daniel Ricardo. «Ecología, Ecologismo y Medio Ambiente» En: Vida Ecología y Educación Ambiental. Ed. N° 1 Manizales (Col.): Edit. Universidad de Caldas, 1995. pág 50.



humanas fundamentales... la generación de crecientes niveles de autodependencia y la articulación orgánica de los seres humanos con la naturaleza y la tecnología, de lo personal con lo social, de la planificación con la autonomía y de la sociedad civil con el Estado»,<sup>4</sup> aspectos que necesariamente obligan una reconstrucción conceptual y fáctica de la eticidad con que actualmente se concibe el mundo y la sociedad.

Existen múltiples factores como la violencia, la delincuencia común, la distribución desigual de la riqueza, las elevadas tasas de pobreza y desempleo, la falta de liderazgo y compromiso político, que hacen que el desarrollo sostenible no sea posible; en otras palabras, la transformación hacia la sostenibilidad debe empezar por el cambio de actitudes de las clases dirigentes, por el cambio de las estructuras organizativas y la creación de incentivos de actuación. Sin una ética en pro de la prevención, cualquier cambio que repercuta sólo en la parte tecnológica, no tendrá mayores frutos.

### Hacia una Nueva Educación

Atendiendo a este imperativo ético, hay que pensar entonces en un sistema de educación ambiental que funcione como multiplicador de nuevos valores compatibles con los principios de un desarrollo humano sostenible, cuyo objetivo primordial sería el de sustituir los modelos educativos academicistas, memoricistas y repetitivos por modelos que resuelvan problemas reales, lo cual requerirá de contrastación entre lo teórico y lo práctico. La educación ambiental, necesita entonces de una metodología a la que convienen las técnicas de investigación-acción y de resolución de problemas, que requiere del trabajo de campo y el contacto con el entorno; debe ser atendida por todos y cada uno en la medida de sus posibilidades; puede ser actuando en forma correcta, difundiendo información, exigiendo cambios operativos a las instituciones educativas o promoviendo campañas donde la comunidad sea factor primordial que impulse el bienestar común.

Evidentemente el cumplimiento de los temas propuestos por la educación ambiental es un asunto de corte ecológico que se puede solucionar en parte a través de consignas como «fumar es nocivo para la salud», «el que contamina paga» o «siembre un árbol» y otras acciones similares, pero si bien estas acciones consignatarias han jugado un papel en la sensibilización de la sociedad, no han tenido un efecto significativo en la solución de la problemática estructural, ni siquiera en el contexto de lo disciplinal.

La misión de la educación es formar al individuo dentro de ciertas pautas que evidencien un equilibrio armónico entre sus potencialidades físicas y espirituales; como lo afirmaba Aristóteles, «una formación en cuanto a la naturaleza, el hábito y la razón». El estagirita tenía razón cuando hacía énfasis en la educación para lo superior; es decir que debería existir una educación por la práctica (hábitos) y una educación espiritual (razón), de tal manera, que haya que educar no solamente la razón, sino también el hábito, que se eduque por la práctica de ciertas pautas, en este caso, de respeto, cuidado y cultivo del medio ambiente; tener una disposición

<sup>4</sup> BARCO LOPEZ, Rubén Darío, El Desarrollo Social, En: Revista Portafolio Ambiental, Manizales (Col.): Editorial La Patria, 1996. pág. 1

<sup>5</sup> MAX NEEF, Manfred et. Al. Desarrollo a Escala Humana. 1ª. ed. 1ª. reimp. CEPUR Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1995. pág. 14





siempre hacia la naturaleza (ecosistémica), formando un hábito de cuidado y respeto por el medio, para no menguar las posibilidades de vida, e incluir en sus tareas prioritarias, una formación para la convivencia con el medio ambiente.

El efecto de este proceso, probablemente líder en América Latina, no se ha evaluado sistemáticamente, pero existen indicios de su efectividad en características nacionales, como la facilidad de aceptación masiva de conceptos ecológicos, el adelanto relativo de las instituciones protectoras de los recursos naturales, la importancia que le dan al tema los medios, y el desarrollo de instrumentos que, como los parques nacionales, constituyen ya una realidad en países como Costa Rica, Colombia, Cuba, Chile, Méjico, o Argentina. Sin embargo, no es posible negar que los valores ambientales todavía son considerados como de segunda clase en muchas naciones latinoamericanas; posición comprensible si se contraponen simplemente a problemas económicos y sociales que todos consideran prioritarios, como la pobreza, la inseguridad y la guerra.

Por lo anterior es vigente la reflexión sobre la dificultad de generar cambios sustantivos en el corto y mediano plazo. Acerca de ésto dice Lorenz (1975): «un ser que desconozca todavía la existencia de su propio yo y del medio que lo rodea, no tiene ninguna posibilidad de concebir pensamientos abstractos, lenguaje articulado, conciencia y sentido de responsabilidad moral. Un hombre que cesa de reflexionar, se arriesga a perder todas las cualidades y aptitudes específicamente humanas»,<sup>6</sup> afirmación que da la talla de la estructura que debe ser removida de la academia si se opta por una propuesta como la que intenta plantear este documento.

La conciencia del ambiente que rodea al hombre aumenta conforme se puede reflexionar acerca del hombre mismo y de sus proyectos, considerando variables e interrelaciones adicionales. Es posible que la capacidad de reflexión, que no ha sido estudiada de modo suficiente, dependa parcialmente del tipo de educación que se reciba, siendo menor cuando ésta se fundamenta en la utilización de la memoria y el acumulado desarticulado, y mayor cuando se prioriza la comprensión y la conciliación.

El proceso de reflexión tiene como una de sus referencias el sistema de valores. Los valores u objetivos individuales y sociales constituyen el motor primario no sensorial de la actividad humana. En las raíces del problema ambiental está un ethos en el que predominan los valores relacionados con el poseer, en contraposición con los valores del ser y del crear. Además quien considera únicamente su proyecto y no el ambiente que lo rodea, puede convertir el ser y el crear, en un proceso egoísta, conducente también al deterioro ambiental.

Introducir y promover nuevos valores coherentes con los objetivos del desarrollo sustentable debe ser el objetivo principal de la educación ambiental. Para avanzar en este sentido, se está pasando de un sistema centralizado a otro descentralizado, con cierta autonomía en la elaboración del currículo. Estas directrices curriculares privilegian las competencias básicas (comunicativa, tecnológica, ética...), que impregnan todas las áreas, frente a los contenidos tradicionales; las dimensiones del desarrollo humano se complementan con las competencias.

---

<sup>6</sup> LORENZ, Konrad citado por CAPRA, Fritjof En: La Trama de la Vida. 3a. ed. Barcelona: Ed. Anagrama, 2001. pag. 213



La educación ambiental debe entenderse como una estrategia para la búsqueda de espacios de reflexión y de concreción de actividades que, partiendo de conocimientos significativos, ponga en contacto al estudiante de Contaduría Pública, Administración o Economía con su realidad. El trabajo con los docentes debe tener en cuenta la sensibilización, la formación, la profundización y la proyección. Todo ello debe desarrollarse sobre problemas concretos, como unidades constituyentes del proyecto educativo.

La inclusión de la educación ambiental en el currículo de ciencias económico-administrativas a partir de proyectos puede permitir integrar las diversas áreas del conocimiento disciplinal para el manejo de un universo conceptual aplicado a la solución de problemas. Permite también explorar cuál sería la participación de cada una de los saberes en un trabajo interdisciplinario y/o transdisciplinario. Una vez que la academia entre en concertación con las diversas entidades comunitarias y con grupos externos de apoyo, los proyectos adquieren una dinámica propia, dinámica ésta, que puede utilizar instrumentos de la política educativa, como el currículo.

Finalmente, El servicio ambiental obligatorio, como una opción al servicio militar, es instrumento necesario para una democratización de los argumentos ambientalistas. Su aplicación puede conformar un campo de acción adecuado para la rehabilitación de grupos que hoy operan al margen de la Ley, e incluso para grupos sociales marginales, víctimas del desarraigo y la desterritorialización.

Las estrategias para la inclusión de la dimensión ambiental en el currículo serían entre otras:

- \*Aticulación de la problemática ambiental con la teoría básica de las Disciplinas.
- \*Celebración de seminarios regionales sobre problemas locales
- \*Formulación de Líneas y Proyectos de Investigación y Desarrollo
- \*Búsqueda de instrumentos para la revisión curricular
- \*Realización de experiencias piloto de tipo curricular y de tipo no formal
- \*Diseño de asignaturas
- \*Desarrollo de programas y actividades de proyección social ambiental.

La metodología aplicada es la implícita en el proyecto educativo, al que se pueden aplicar criterios de interdisciplinariedad, interculturalidad y educación en valores; una propuesta dialéctica, donde la permanente confrontación entre el hombre y el ambiente, constituye el medio de construcción del conocimiento, y determina la racionalidad de dicha construcción. Pensar el ambiente en esta dimensión lleva obligadamente a la concepción de éste como un conjunto globalizado de espacios, elementos y factores naturales y humanos, que construyen la dinámica social y que determinan la naturaleza y el desarrollo de los individuos mismos. Lo anterior ubica la educación como un proceso social de construcción dialógica y dialéctica, que posibilita la generación de conocimientos, la legitimación o refutación de los mismos, y la transmisión de valores; lo que en últimas, puede pensarse como el vehículo del saber acumulado por un pueblo, en un tránsito generacional de doble vía, y mediatizado por los factores sociales y los fenómenos de transformación de las comunidades.



En este tiempo, y con respecto a la problemática ambiental y sus implicaciones en lo formativo, lo que está apareciendo es una nueva visión pedagógica: no basta con enseñar desde la naturaleza utilizándola como recurso educativo, hay que educar para el medio ambiente, hay que presentar y aprender conductas correctas hacia el entorno, no solo conocerlo. Se trata de un nuevo entendimiento de las relaciones del ser humano con el entorno: la concepción de la naturaleza no como una fuente inagotable de recursos al servicio del hombre, sino como un ecosistema frágil que tiene sus propias exigencias que hay que respetar en el propio interés. Se pasa así de objetivos psicológicos y didácticos a criterios de tipo ecológico.

Habida cuenta de que la Contabilidad es una disciplina social que estudia los mecanismos de medición, valoración y control integral de la riqueza material, social y natural, y que se nutre de otros saberes con el fin de diseñar, operar y mantener sistemas de información útil a la toma de decisiones, conviene ubicar su objeto de estudio,<sup>7</sup> (el control) como eje de articulación entre la racionalidad controladora propia del saber contable y la racionalidad ecosistémica propia de la educación ambiental. Esta intersección hará posible la formación de contadores disciplinadamente formados y dispuestos para una nueva gestión empresarial, comprometida con los ideales del desarrollo sostenible, lo cual no es más que una reconversión gradual pero consistente del perfil profesional del contable, hasta ahora afectado por los vicios de la racionalidad técnico instrumental, que ha liderado la práctica social de la disciplina a favor de la tradición predadora del capitalismo occidental. En la misma vía, aunque con perspectivas e intereses diferentes, se propone un trabajo desde la Administración y la Economía, disciplinas estrechamente ligadas al estudio de las empresas y el capital, que se aliaron desde tiempo atrás, para impulsar el crecimiento y el enriquecimiento de los poderosos del mundo, a expensas del futuro mismo de la humanidad.

### A manera de Conclusiones

Este trabajo parte de los problemas de la educación contable, para desde allí, formular las siguientes consideraciones prospectivas que aplican directamente al campo de la educación contable; pero esto no es óbice para pensar que, con arreglo a fines, estas directrices no sean de buen recibo y alto beneficio en los programas de Administración de Empresas y Economía, por lo tanto debe entenderse que la constante referencia a la Contaduría y a la Contabilidad, es un referente válido para otras disciplinas que se ocupan de objetos y realidades íntimamente ligadas por la realidad socioeconómica que comparten.

En un intento por precisar algunos criterios de operación, conviene señalar que la inserción de la dimensión ambiental en el currículo contable debe cimentarse –además de las consideraciones hechas anteriormente– en los pilares de la investigación, el plan de estudios y la proyección social:

- \* La dimensión ambiental no debe aparecer simplemente como un agregado a la educación contable, sino que debe desarrollarse y consolidarse en el espectro académico de las universidades, a través de la investigación,<sup>8</sup> la cual

<sup>7</sup> A propósito de este tema, véase «La Urdimbre del Quipus. Elementos para un Abordaje Crítico al Objeto de Estudio de la Contabilidad» y «Estructura Taxonómica del Concepto de Control como Objeto de Estudio de la Contabilidad» En: Revista Lúmina N° 1-3. Manizales (Col.): Universidad de Manizales, 1996, 2000.



le debe servir de soporte y nutriente. La formulación y desarrollo de líneas y proyectos de investigación en la relación disciplinal Contabilidad-Medio Ambiente apuntala el proyecto educativo en la producción de conocimiento y ofrece la posibilidad de explorar un campo de conocimiento de reciente génesis: la Contabilidad Ambiental, cuerpo de saber en el que están cifradas muchas de las esperanzas de reconstrucción de las prácticas contables, en su necesaria transformación de rutinaria labor técnico-instrumental en el mundo de las cifras, hacia una compleja dinámica de exploración y creación en el mundo de la vida.

- \* El Plan de Estudios, más que el perfil profesional, la estrategia pedagógico-didáctica o el currículo oculto, evidencia la intencionalidad de la institución educativa en la labor formativa de los estudiantes. Por ello, es en el plan de estudios donde debe reflejarse a manera de contenidos modulares, núcleos temáticos o asignaturas y créditos, la educación ambiental de los contadores. Insertar contenidos de este tipo podría resultar muy fácil, pero es necesario contextualizar la dimensión ambiental propuesta, con los demás ejes de formación, lo cual hace que la Gestión Ambiental aparezca como el cuerpo de conocimiento disciplinal y práctica social, que logra integrar los problemas, las necesidades y las herramientas comunes en las disciplinas contable, administrativa y económica, para ofrecer a los estudiantes un amplio espectro de posibilidades de conocimiento y desempeño profesional en las organizaciones. Esta propuesta está validada por el experimento realizado en algunas universidades de España, Colombia y Chile, donde la dimensión ambiental hace parte del currículo formal de las carreras de Contaduría y Administración, en un proceso asistido por grupos interdisciplinarios de docentes, vinculados a grupos y redes de investigadores.
- \* En respuesta al constante reclamo que se hace a la universidad por su alejamiento de la realidad social latinoamericana, cabe prospectar la posibilidad de establecer programas de Prácticas Ambientales Comunitarias, en las que docentes y estudiantes de Contaduría, Administración y Economía, puedan identificar problemas sociales ambientales, formular proyectos de investigación y desarrollo en torno a ellos y trabajar de manera sistemática en su resolución. La integración de saberes en torno a proyectos constituye una herramienta de vital importancia para desarrollar la iniciativa propia de los programas de Jóvenes Emprendedores, que tanto impulso han tomado en el ambiente universitario latinoamericano y que están obligados a generar alternativas de producción sostenible para esta parte del mundo, víctima de las desigualdades que la han obligado a conservar su riqueza natural y con ella, su pobreza social, como única forma inmediata de garantizar que el planeta sobreviva al incesante saqueo de quienes ven al Hombre en la Naturaleza, como a un imperio dentro de otro imperio.

---

<sup>8</sup> Véase «Elementos Conceptuales para el Diseño de una Línea de Investigación en la Relación Contabilidad-Medio Ambiente» En: Memorias del I Congreso Internacional de las Ciencias Económico-Administrativas. Villahermosa (Mex.): Universidad Juárez Autónoma de Tabasco, 2000.



### Resumen

La inevitable presencia de la crisis ambiental en todos los aspectos de la vida moderna, ha hecho que las disciplinas empiecen a considerar la inclusión de la dimensión ambiental en sus procesos de formación disciplinal, con el propósito de avanzar en la formación de profesionales cada vez más conscientes del compromiso de su práctica social con el equilibrio ecosistémico. En esa dirección, este documento aborda el problema educativo, caracterizando la ruptura irracional de los saberes natural y social en los currícula de los programas de ciencias socioeconómicas, a través del examen de las concepciones pedagógicas del mundo de la vida y del mundo del trabajo, con el propósito de articular las posibles vías que reconstruyan la relación simbiótica Naturaleza-Hombre-Sociedad.

Finalmente se identifican los elementos pedagógicos que permiten la inserción de la racionalidad ambiental en el discurso formativo de la Contaduría Pública, la Administración o la Economía, como una manera de aportar a la reconceptualización la academia, a la reconstrucción de los currícula, a la reorientación de las prácticas y a la construcción posible de una educación superior integral.

### Bibliografía

- ANGEL MAYA, Augusto. El Retorno de Ícaro. 1ª ed. Santiago de Cali: Universidad Autónoma de Occidente, 2001
- ANGEL S., Enrique et al. Gestión Ambiental en Proyectos de Desarrollo. 2ª ed. Santa Fe de Bogotá: Fondo FEN, 1997
- AZQUETA O., Diego. Valoración Económica de la Calidad Ambiental. 1ª ed. Madrid: Editorial M<sup>c</sup> Graw Hill, 1994
- CAPRA, Fritjof. La Trama de la Vida. 3ª ed. Barcelona: Ed. Anagrama, 2001
- GOODLAND, Robert et al. (editores) Medio Ambiente y Desarrollo Sostenible. Madrid: Ed. Trotta, 1997
- GUHL, Ernesto (editor). Medio Ambiente y Desarrollo. 2ª ed. 1ª reimp. Santa Fe de Bogotá: Tercer Mundo Editores – Ediciones Uniandes, 1994
- MARTINEZ ALIER, Joan y SCHLÜPMANN, Klaus. La Ecología y la Economía. 1ª ed. 1ª reimp. Santa Fe de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1997
- MORIN, Edgar. El Paradigma Perdido. 6ª ed. Barcelona: Ed. Kairós, 2000
- MAX NEEF, Manfred et. al. Desarrollo a Escala Humana. 1ª. ed. 1ª. reimp. CEPUR Fundación Dag Hammarskjöld, Uppsala, Suecia, 1995
- UNIVERSIDAD DE MANIZALES. Revista Lúmina N° 4 Manizales (Col.): Universidad de Manizales, 2003
- UNIVERSIDAD JUÁREZ AUTONOMA DE TABASCO. Memorias I Congreso Internacional de Ciencias Económico-Administrativas. Villahermosa (Mex.): UJAT-DACEA, 2000
- WILCHES CHAUX, Gustavo. La Letra con Risa entra. Y qué es eso, Educación Ambiental? 1ª ed. Popayán (Col): Fundación FES – Ecofondo, 1996



página

208

LÚMINA V Revista de Pensamiento, Teoría e Investigación

Otras Fuentes:

[www.nodo50.org/worldwatch](http://www.nodo50.org/worldwatch)

[www.nationalgeographic.com](http://www.nationalgeographic.com)

[www.unesco.org](http://www.unesco.org)

\*- **Héctor José Sarmiento Ramírez**

Contador Público (Universidad de Antioquia - Universidad de Ibagué); Candidato a Magister en Administración (Universidad Nacional de Colombia); Diplomado en Gestión de la Calidad Ambiental (Universidad de Antioquia); Diplomado en Aseguramiento y Control de la Calidad (Universidad de Antioquia); Miembro Académico del Centro Colombiano de Investigaciones Contables; Director de CINDAL (Centro de Investigaciones Contables y Desarrollos Alternativos de la Universidad de Manizales); Ex Director General de Investigaciones Universidad de Manizales; Docente de Postgrado (Universidad Nacional de Colombia, Universidad de Manizales, Universidad Libre); Investigador contable, Miembro de la Asociación de Profesores de Contaduría y Administración de México APCAM; Ponente y conferencista nacional e internacional.